



La grandeza se genera de lo cotidiano

Greatness comes from everyday actions

Dedico estas letras a todos los residentes de Radiología, quienes en breve serán los responsables del diagnóstico médico en nuestro país.

Cubrir programas académicos no es la finalidad de quienes dedicamos gran parte de nuestras vidas a la enseñanza, lo es lograr modificaciones fundamentales en los jóvenes que los puedan llevar a ser mejores seres humanos en nuestra especialidad practicando y enseñando la Radiología como una forma de vida que les acompañará durante su vida profesional.

Vivir el mundo radiológico actual, desde las aulas y negatoscopios hasta las complejas salas de intervencionismo terapéutico, se dice fácil; sin embargo, ha sido un camino muy largo y complejo que involucra muchos años de trabajo y dedicación, lo han demostrado grandes radiólogos que lo han logrado, comprendiendo el acelerado desarrollo tecnológico que el mismo Röentgen desde que descubrió los rayos X en 1895 nunca lo hubiera imaginado.

Deberán como residentes disfrutar sin desaprovechar sus años de formación en los que se les brinda oportunidad de adquirir los conocimientos y las habilidades necesarias y pertinentes para ser buenos especialistas.

Ser un buen médico no es tarea sencilla y menos ser un buen especialista, para ello se debe perseverar y es necesario el esfuerzo cotidiano para lograrlo; deben saber que en ocasiones aún así nada garantiza el éxito. Las actividades médicas son siempre una tarea inacabada que exige la renovación constante y asegurar que cual fuera la forma en cómo se desarrolle nuestra actividad médica, pública o privada, hospitalaria o no, e inclusive como trabajo independiente, este ejercicio médico siempre estará sujeto a la competencia, a la ética, al humanismo y al profesionalismo.

Hoy, se ha demostrado que la competencia es parte del componente científico y tecnológico, pero se extiende también a otros aspectos que cobran más importancia y que son objeto de la observación y control de grupos sociales, empresariales, financieros y regulatorios; serán ellos quienes determinen el valor justo de la competencia profesional de nosotros como médicos y por ello nos vemos obligados a cumplir con criterios de gestión y además dar atención a los asuntos administrativos de la práctica diaria, pero tratando de lograr un equilibrio entre todas priorizando la competencia clínica, la que es fundamental pero sin soslayar los compromisos éticos y humanistas de la medicina.

Nunca se debe olvidar la filantropía de Hipócrates, quien hablaba sobre “El amor al hombre como semejante”, ni las palabras del Dr. Ignacio Chávez: “La preocupación máxima del hombre debe ser el hombre mismo”. La acción de ser médico, por muchos conocimientos que se hayan adquirido no puede detenerse ahí para cumplir su objetivo, es indispensable que se adquiera la gran dimensión humana, que en ocasiones se ve opacada en nuestra especialidad por el poco tiempo que dedicamos a los pacientes.

El verdadero médico es humanista, lo que implica entrega y sacrificio, que es finalmente la vocación, y ello obliga a poner en práctica valores como la honestidad y el desinterés que constantemente ponen a prueba el temple moral y además son la evidencia continua de la calidad.

Deberán ser radiólogos sabios, con un propósito claro que oriente cada uno de sus actos, con un poderoso sentido de la responsabilidad y aún más, con un deseo de comprensión y compasión que permita contribuir al bienestar humano.

Es tarea de todos difundir la excelencia en nuestra especialidad ante otras que en ocasiones quisieran hacerla menos o colocarla detrás de la cortina teatral para obtener el papel protagónico en el escenario clínico. Lo anterior debe considerarse un error, juntos, clínicos y radiólogos, en una medicina integrada podemos mejorar la atención médica.

No se debe permitir que la tecnología con sus grandes avances adquiera el papel principal y

substituya la atención médica personalizada, ni tampoco que el interés económico se convierta en el rector de la práctica radiológica. Se requiere sean honorables, agradecidos, serenos y tolerantes, deberán ser auténticos pero siempre respetando los cánones y el misticismo del quehacer médico; no se debe nunca perder la sensibilidad ante el fallecimiento de un paciente. También se deberá evitar la arrogancia en la práctica diaria y recordar la importancia de escuchar y ser amables.

Los médicos en formación deberán ser cultos e impecables para no perder la esencia de nuestra profesión, Ignacio Chávez dijo con razón: “La cultura es donde se forjan los valores que regirán juicios y actos, en donde se precisan las nociones del sentido del bien y de la justicia”.

Recomiendo a los residentes de Radiología trabajar con pasión y dedicación porque mientras así lo hagan, más sabio será su trabajo y no se puede omitir el necesario respeto para sus pares y todo el núcleo que involucra la atención de un paciente, por ello ganarán que también sean respetados. Un mensaje final, el postulado de enseñar y compartir los conocimientos les llenará el espíritu y por ello además siempre serán más recordados.

¡Hagamos de la Radiología una forma de vida!

Carolina González Vergara

Jefe de División de Educación Médica.
Hospital Ángeles Mocel